¿Qué valor tiene la naturaleza para tu negocio? Ponla en el balance

De bodegas a centros de datos, a las empresas les conviene invertir en capital natural. Estos son los beneficios de hacerlo.



16 de noviembre de 2026

Por Claudio Rizzi

Vallformosa, una empresa vitícola catalana centenaria famosa por su cava, se convirtió en

©IESE Business School

2024 en la primera bodega española en conseguir el certificado B Corp. Fue el resultado de una serie de medidas que tomó la firma para ser más sostenible ecológicamente.

Invirtió en placas solares para alcanzar la autosuficiencia energética y optimizó los procesos de producción para consumir un 40% menos de agua que la media del sector. Con el fin de ser 100% ecológica, vetó el uso de pesticidas y fertilizantes. Ante el cambio climático, elaboró protocolos de gestión del suelo para mejorar la infiltración del agua de lluvia durante los meses de verano, reducir la erosión y potenciar la biodiversidad, además de adoptar técnicas especiales de poda y de guiado de las ramas para que las hojas protejan los racimos de condiciones meteorológicas extremas, como olas de calor y sequías. Por último, reintrodujo variedades de uva autóctonas, reutilizó aguas residuales para recuperar un arroyo y reparceló fincas para reactivar la agricultura y fomentar el emprendimiento de la región.

No solo es un ejemplo de una empresa que se preocupa por la naturaleza, sino de cómo esa preocupación acaba pagándose sola. Más que un certificado, Vallformosa perseguía seguir en el negocio y ser rentable. Se dio cuenta de que no había otra forma.

Según el Banco Central Europeo, el 75% de los préstamos bancarios a empresas va a compañías que dependen en gran medida de al menos un servicio ecosistémico natural, como el agua limpia, un suelo sano, la protección contra inundaciones o la polinización. La pérdida récord de biodiversidad de la que hemos sido testigos tan solo en el último año –impulsada por los incendios forestales, las olas de calor y las inundaciones– supone una exposición considerable al riesgo.

En los últimos diez años se han dado pasos para valorar financieramente la naturaleza. El Foro Económico Mundial estima que la mitad del PIB mundial depende de forma moderada o alta de la naturaleza y de sus servicios ecosistémicos. También ha identificado 37 soluciones financieras para movilizar capital en favor de la naturaleza con rentabilidades atractivas para la inversión.

Esto va más allá del capital para la conservación, la labor típica de las fundaciones filantrópicas, que siempre tendrá su espacio. Aquí hablamos de empresas, bancos y aseguradoras interesados en invertir en servicios ecosistémicos que reduzcan los riesgos o los combinen con recompensas. Por ejemplo, si preservamos un ecosistema natural, una aseguradora puede cobrar primas más bajas. Y una bodega como Vallformosa puede reducir los riesgos de su negocio al tiempo que logra un mejor producto.

©IESE Business School

Se trata de dirigir más capital privado hacia la actividad regenerativa en lugar de la extractiva. De incentivar a todos los actores para hallar soluciones creativas, cada uno en su sector, que reduzcan el impacto negativo de su actividad y aumenten los beneficios de invertir en la naturaleza, tanto para ellos mismos como para el conjunto de la sociedad, gracias a las externalidades positivas.

Cómo ponerle precio a la naturaleza

Si hacer una valoración de riesgo y beneficio es de por sí difícil en el mejor de los casos, aún lo es más cuando entra en juego la naturaleza, porque no es fácil ponerle precio.

La valoración de un solar para construir un hotel o un bloque de apartamentos es clara. Pero ¿cuál es el valor de no construir en un humedal? Una posibilidad es calcularlo a partir de los costes conocidos de una inundación por no tener un humedal cerca.

Un estudio que realicé en Estados Unidos muestra que la pérdida de humedales aumenta el coste de endeudamiento de los gobiernos locales. En las zonas propensas a inundaciones, los inversores perciben un mayor riesgo, por lo que exigen tipos de interés más altos (rentabilidad de los bonos) como medida compensatoria. Es decir, los gobiernos locales (condados, municipios y distritos escolares) deben pagar más por su endeudamiento. A lo que hay que añadir los gastos de limpieza y saneamiento y la caída del precio de la vivienda. Calculamos una pérdida de 74.000 millones de dólares en el valor de los activos solo por la desaparición de humedales.

Podemos hacer cálculos similares con los bosques. En otro estudio sobre Estados Unidos, analicé el impacto de los bosques en la economía local con datos de temperatura, patrones de viento, cobertura del suelo y consumo eléctrico a lo largo de 38 años (1985-2023). Mis coautores y yo hallamos pruebas causales de que los bosques actúan como un amortiguador natural del calor extremo.

Si tienes un bosque cerca, la temperatura va a ser más baja que si no lo tuvieras. Por eso, si tu empresa se encuentra a sotavento de un bosque, puedes reducir considerablemente el consumo de electricidad, ya que necesitas menos aire acondicionado y refrigeración. De cara al futuro, podemos modelar los efectos de este patrón para las empresas situadas en zonas sujetas a olas de calor, teniendo en cuenta que la temperatura no hará sino aumentar en los próximos años.

Nuestro estudio tiene implicaciones para los centros de datos, voraces consumidores de

©IESE Business School

energía conocidos por crear “islas de calor” y cuya demanda de electricidad crece a gran velocidad. Al analizar dónde se encuentran estos centros y dónde está previsto construirlos, comprobamos que la existencia o pérdida de bosques en su entorno tiene un impacto económico medible.

El efecto mitigador de la inversión en bosques implica un menor consumo de electricidad para refrigerar los centros y, por tanto, menos costes, además de aliviar la presión sobre la red eléctrica local, reducir la temperatura y absorber CO2, todo lo cual beneficia a las comunidades en su conjunto. Estimamos que el valor obtenido gracias al efecto refrigerante de los bosques es de 1.200 millones de dólares.

1200
millones de dólares
Valor estimado que aporta el efecto refrigerante de los bosques situados cerca de los lugares donde se han construido o se prevé construir centros de datos.

El efecto mitigador

Invertir en bosques reduce el consumo de electricidad necesario para refrigerar los centros y, con él, los costes. Además, alivia la presión sobre las redes eléctricas locales, rebaja la temperatura del aire y absorbe CO_2 de la atmósfera, lo que beneficia al conjunto de las comunidades.

Trabajar juntos para diversificar el riesgo y aumentar el impacto

El problema de invertir en la naturaleza es que los beneficios, como los que acabo de describir, suelen ser locales. Alentar este tipo de inversión a escala nacional o mundial no es fácil cuando los beneficios se dan a escala individual o local y no son necesariamente extrapolables.

Razón de más para ser creativos con los instrumentos financieros. Se están probando nuevas ideas muy estimulantes, como los mercados del agua en Australia, otro tema que estoy estudiando a fondo.

©IESE Business School

El país cuenta con un sistema muy desarrollado de compraventa de derechos de agua que reúne a actores públicos y privados, desde agricultores e industrias hasta ciudades y organizaciones conservacionistas. Los participantes intercambian derechos de agua y redistribuyen el recurso allí donde y cuando más se necesita, ya sea por escasez estacional o para restaurar el caudal de los ríos. Con un diseño así, empresas, municipios y particulares aprovechan conjuntamente las externalidades positivas, lo que incentiva enormemente la participación y la inversión. En definitiva, todos los actores asumen parte del riesgo y del beneficio.

Para atraer más capital hacia la naturaleza hay que demostrar su valor: medirlo, ponerle precio y hacer que todo el mundo vea con claridad los beneficios de invertir en ella.

Más allá de proyectos individuales, se trataría de invertir en carteras de proyectos que, en conjunto, tengan un impacto sinérgico. Si empezamos definiendo todo lo que una región necesita para ser sostenible a largo plazo –humedales, bosques y fuentes hídricas–, nuestras arquitecturas financieras, flujos de capital e instrumentos de inversión deberían reflejar ese carácter sistémico.

Una estrategia de cartera también puede ayudar a convencer a los inversores de que la naturaleza es un activo viable para invertir. En general, a los inversores les gusta diversificar sus riesgos. Apostar solo por un lugar entraña más riesgo que repartir la inversión en una cartera de activos más amplia. Esta mutualización o agregación puede resultar más persuasiva, tanto para diluir el riesgo como para legitimar el argumento económico de la inversión ante los inversores institucionales.

Para que los gobiernos se sumen a los inversores privados, debemos reforzar la idea de la naturaleza como bien público, cuyas externalidades positivas acaban repercutiendo en los ingresos fiscales.

También subrayaría que la inversión en naturaleza no equivale necesariamente a invertir en suelo, es decir, en el sector inmobiliario. Una vez más, hay que pensar a escala sistémica, la del ecosistema, y en todos los servicios que sostienen el territorio. Ahí puede estar el verdadero factor motivador para el despliegue de capital.

Pensemos en los incendios forestales, de consecuencias económicas devastadoras. El territorio en sí no los previene; lo hacen las personas que acceden a él. El capital, por tanto, debe llegar a esas personas, porque su trabajo aumenta el valor de las tierras y del ecosistema que depende de ellas.

©IESE Business School

Los humedales son otro ejemplo: plantar vegetación autóctona o redirigir parte del agua, sin necesidad de ser propietarios de las tierras, puede mitigar las inundaciones y los daños que causan. El capital debe destinarse a los proyectos de regeneración de humedales o de gestión del agua: así se genera impacto. Resulta casi contraintuitivo, porque el activo en el que invertimos quizá ni siquiera sea la naturaleza en sí.

Preocuparse por la naturaleza no es una estrategia

Por último, insistiría en que el argumento moral o ético para invertir en la naturaleza ("porque es lo correcto") resulta insuficiente. No digo que no deba importarnos, pero el déficit de financiación no se cubrirá solo con buena voluntad. Para marcar la diferencia hace falta captar un gran volumen de capital. El impacto económico del cambio climático será enorme, pero el mensaje no puede limitarse a "tenemos que salvar el planeta Tierra". Dudo mucho que ese discurso atraiga al reducido grupo de personas que gestionan la mayor parte del capital del mundo. Y necesitamos su inversión.

Por supuesto, no se trata de elegir una cosa o la otra, sino de combinar ambas. Recientemente hemos visto cómo algunos inversores dan marcha atrás en sus compromisos de sostenibilidad a raíz del rechazo político al ESG en Estados Unidos. Al mismo tiempo, son personas pragmáticas, guiadas por la rentabilidad, que entienden que el problema no se puede ignorar sin más. Muchas empresas y directivos siguen impulsando esta agenda.

Te recomiendo hablar con el responsable de sostenibilidad, el director financiero o incluso tu CEO para que valoren la exposición de tu empresa al capital natural.

- ¿Qué costes puedes evitar si inviertes en la naturaleza?
- ¿Qué ventaja te da la naturaleza en los momentos difíciles, como una sequía, un incendio forestal o una inundación?
- Recurre a académicos, investigadores y otros expertos en la materia para valorar tu exposición y cuantificar el valor de la naturaleza para tu negocio.
- Involucra a responsables públicos que comprendan la importancia de proteger la naturaleza.
- Si tienes un negocio local, determina qué lugar ocupas en el ecosistema o la biorregión. ¿Quién va por delante de ti en esta cuestión? ¿Podrías aliarte con ellos, aunque parezcan incompatibles? ¿Cómo puedes repartir entre todos riesgo y beneficios?

©IESE Business School

Saber dónde reside el valor es fundamental. Y eso, en sí mismo, ya es una forma de preocuparse.

+INFO: Este artículo se basa en una charla de Claudio Rizzi en la conferencia "Invest in Nature", celebrada en el IESE en octubre de 2026 y patrocinada por el Instituto de Liderazgo Sostenible y Nactiva, una plataforma pensada para atraer inversiones, desarrollar modelos de negocio, compartir conocimientos y mejorar la gobernanza del capital natural del Mediterráneo.

"The market value of natural capital: evidence from wetland changes and immobile assets", de Claudio Rizzi y Ryan Lewis.

"The value of forests: impacts on extreme heat, electricity demand and municipal bonds", de Stefano Ramelli, Claudio Rizzi y Simon Xu.

La investigación de Claudio Rizzi ha recibido financiación del Programa de Investigación e Innovación de la Unión Europea de 2023, en el marco del acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie n.º 101152801. Las opiniones y puntos de vista expresados en este artículo son únicamente responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea ni los de la Agencia Ejecutiva Europea de Investigación. Ni la Unión Europea ni la autoridad otorgante pueden ser consideradas responsables de ellos.

Romain Boulongne y Francesc M. Arribas han preparado dos casos de estudio sobre la bodega Vallformosa: "Crafting a sustainability and impact strategy", con Desirée Pacheco, y "Competir en un mercado de gigantes", con Jordi Canals. Ambos están disponibles en IESE Publishing.

Este artículo forma parte del n.º 174 de la revista online IESE Business School Insight (enero-abril de 2027).

TAMBIÉN PUEDE INTERESARTE:

¿Crees que la destrucción de los humedales no te afecta? ¡Eleva el coste de la deuda de tu gobierno!

Los centros de datos crean empleo, pero dejan poco beneficio económico local

Soluciones basadas en la naturaleza: por qué son necesarias y cómo financiarlas

©IESE Business School

[¿Cuál es el impacto ambiental de la fracturación hidráulica?]

[El coste del cambio climático]



Claudio Rizzi

Profesor de Dirección Financiera en el IESE. Su investigación se centra en las finanzas climáticas y sostenibles, con especial interés en el papel de la naturaleza y de la pérdida de biodiversidad en los mercados financieros.

www.iese.edu/es/insight

©IESE Business School